

muchas mugeres, prolongando mas, y mas las A A iniciales cuanto sea mas el número de lo que significa la voz.

La aplicacion de similes para cada cosa es tambien característica de su espresion, y no hay duda, que bien visto es el laconismo mas ceñido, de que pueden valerse para el ahorro de muchísimas voces, y frases en el discurso, transmitiendo al mismo tiempo á quien los oye el concepto mas pleno de lo que quieren explicar. Poniendo al lado de la espresion *huyendo* la de *como venado al monte* ya se está mirando el ahorro de precipitadamente sin encontrar peligros, sin omitir rincones, y sin temer malezas, ó despeñaderos como lo hacen en igual grado los venados, y los indios. Concluí tambien, que este génio de analogizar á cada paso es el mismo, con que esplican en sus idiomas nativos, y aun en lo familiar. Los Mariguanes para exortar á sus chicos á que los imiten, y sigan, cuando les enseñan á subir, y bajar por las piedras, á brincar con presteza, y á dar vueltas en el mismo tiempo de la carrera, les dicen con repeticion, y con ahinco *Magchinighua*, que quiere decir, *como pajarito*, agregándole el indio la práctica, y ejemplo de sus carreras, y cabriolas con sus altos, y bajos. El niño entiende luego que debe imitar á su maestro, así como los polluelos imitan á los suyos. *Magchi* significa *pajarito* diminutivo de *Magch*, *pájaro*, y *Nighua* es, *como*, ó *al modo de*. En sus conversaciones familiares, que presencié varias veces, se les oye el *Nighua* á cada paso como si fuera partícula ó voz auxiliar. Por este motivo de sus frecuentes similes, y de la única inflexion de infinitivo activo, y pasivo en sus verbos cuando llegan á aprender el castellano, lo ingertan digámoslo así, con los idiotismos del suyo, y les sale el "*nosotros correr como venado al monte y los español nos matar como lobo; pero tambien muriendo con nuestras vara como pájaro* que en su idioma suena de este modo: *Miga cuino consgiohua ma tomau espeñol mi paahetu bumnighua cuaahne paagchichu mi mino xiri magchnighua*, donde se oye el *Nighua* á cada paso, y cuya traduccion es literalmente como se ha visto. (18)

(18) Iría á decir casi el todo para la reduccion de estos infelices hombres, el que los Ministros de doctrina, distribuyendo su número por el de las naciones y sus idiomas se dedicara cada uno á aprender el de aquella que le destinara la providencia; lo cual seguramente no tiene mayor dificultad, como ya percibe en lo relacionado: Sin otro aliciente que el de haberles cogido unas cuantas voces suyas, yo los ví acariciarme, y procurarme, hasta hacer viaje solo con el fin de verme el capitán de los Pasitas desde Llera hasta Santander. Sobre el pie de ganar-

Un autor crítico discurre que este carácter de los idiomas bárbaros provino en el principio de la inercia y flojedad natural del hombre, siempre que lejos de la vida civil, nazca, y se entregue todo á la naturaleza. En efecto, si fuera posible á un bárbaro reducir sus necesidades hasta no tener la de esplicarse, entregándose solo á los placeres de comer, dormir, y gozar, lo haría sin falta, y sin encontrar en ello el mas leve tropiezo. Es verdad que si buscamos esta misma propension en todos los hijos de Adán en todos la hallaremos, y la calificaremos de hereditaria por nuestra desgracia; pero mientras los unos la destierran de sí, ó por su mútua, y á la verdad laudable emulacion, y competencia, ó por el juicioso dictámen de la recta razon; estos infelices bárbaros habitantes antiguos del Norte de la América se entregan á ella cuanto pueden.

La necesidad primordial de existir, y de tratarse recíprocamente, aunque sea solo con el fin de llenar la inclinacion de destruirse unos á otros, los ha obligado á significarse entre si lo que meditan, y emprenden. Cuando llega el caso de que dos, ó mas naciones se hagan saber sus mútuas quejas, y que se declaren la guerra, ó se acuerden por alguna satisfaccion, que se dan á su modo, ó para convidarse las unas á las otras ó algun baile, ó festejo comun; se valen del idioma general de señas, y de gestos. En el anuncio de la guerra echan mano de alguno de los imparciales, ó cuando no lo encuentran, va uno de entre ellos á la ranchería de la nacion con quien se tiene de tratar, y llevando consigo á mas de las de su uso otras flechas de mas calibre, y de mejor construccion, las enseña al capitán, y á cuantos puede de la nacion beligerante, disparando unas cuantas á un tronco, y haciendo los ademanes de ataque, de fuga, y de alaridos, como si estuviera en actual funcion. Unas veces se admite su propuesta

les el corazón, es ya muy fácil, sino seguro, hacerles entrar por el yugo de una ley tan santa y tan humana como la nuestra, y al mismo tiempo en las costumbres, y idioma español. Todo se hacia con que el Ministro religioso desempeñando en la realidad el título de maestro de estos pobrecillos les aparentara, y fuera en la realidad, discípulo de ellos en su idioma nativo. Con este ardid tan oportuno, tan útil, tan sagaz, y hasta religioso ¿cuanto se avanzaria para desempeñar con fidelidad la confianza del soberano que en manos de los Ministros religiosos ha puesto su caudal en el sinodo, con que los mantiene, y la multitud de estós desventurados pequeñuelos, que aunque nacidos, y educados en la barbárie, claman, y piden pan como racionales?

de guerra haciendo otro tanto el capitán de la nación desafiada, sin dañar al enviado, y otras suele ser este mismo enviado el blanco en quien responde con sus flechas su derecho de gentes. Si el embajador es para la paz, lleva también consigo bastante porción de flechas de la mejor construcción; pero separada de los dardos, ó pedernales, y aseadas cuanto saben: las enseña á los otros, y dispara unas cuantas al aire, dando abrazos, prorrumpiendo alaridos, y haciendo ademanes de gozo. Si se hacen mútuos convites, para celebrar con bailes, ó la entrada de las estaciones especialmente la de las lluvias, ó la cosecha de las frutas silvestres, que usan, ó alguna expedición, que hayan hecho contra los enemigos, que sean de las dos que se tratan, entonces el enviado se acerca sin armas, embijado como para el festejo, y llegando á la ranchería de los convidados, baila en su presencia, y hace todos los gestos, que suelen: les señala el lugar donde se halla su nación. y les enseña la huella, por donde ha venido: les indica con poca equivocación el tamaño de los Guajes (19) en que se les prepara el licor para embriagarse, y es muy regular, el que sean muy contados en todo un siglo los ejemplares, de que estos comisionados hayan sido mal recibidos, y desairados en su convite.

A este idioma de pantomima agregan también otro que les sirve para explicarse aun desde la mayor distancia. El humo de las hogueras, que encienden para este fin, les avisa del rumbo que toman, del lugar en que paran, y de la necesidad que tienen de socorro, según la urgencia y la hora. Convenidos en este modo de aplicarse, van siempre que caminan á alguna expedición alternándose para observar los horizontes, y dirigir, ó acelerar sus pasos, según los llamen los humos de sus aliados, y la oportunidad. También se dedican algunos, y entre ellos los que hacen de capitanes, á contra hacer el graznido de algunas áves como del cuervo, del buho, y de la lechuza, ó de algunos cuadrúpedos como el toro, el caballo, y el venado, ó para explicarse entre sí en alguna emboscada de guerra, ó para sorprender al enemigo: creyendo este, que en algún bosque va á dar con caza segura de venados ó de toros, da en manos de sus rivales, que lo destrozan.

(19) Especie de calabazas de todos tamaños, y de figura como de limones, ó bolas de vino, cuya materia interior extraída en tiempo oportuno, deja la corteza tan compacta como la mejor madera, y la cavidad proporcionada y bastante cubierta para que se pueda guardar en ella toda clase de líquido.

XV
Modo y circunstancias de sus matrimonios.

Contraen también sus enlaces de amistad estas naciones de salvajes con las que le son vecinas por medio de matrimonios, que solos duran lo que el apetito, y saciado este, se convierten en motivo de guerra. El modo de procurar casarse es haciéndose el nívio, ó pretendiente de una buena presa en la caza de venado ó de liébres, y también de caballos, ó mulas: la lleva á la barraca de los padres de la pretensa, en cuyas manos la pone sin otra salutación, ni diligencia, aunque sea de distinta nación. Si estos la comen luego, convidando al pretendiente con parte del obsequio que les ha hecho su solicitud puede ir seguro de que la ha logrado; pero si la reciben, y se la comen sin llamarlo al banquete, le es necesario retirarse; por que no está segura su vida, si es de otra nación, y si es de la misma, debe poner los ojos en otra nívía. El matrimonio solo dura mientras á la india se le presenta otro pretendiente, ó á él otra, que le parezca mejor y en este caso se vale cuantas veces quiere del mismo ceremonial con efecto poco dudoso en las mas de ellas; de modo que en la realidad sus mujeres les son comunes, y de los hijos no se sabe cual de los del círculo será su padre. (20)

Para lograr alguna vírgen, están obligados ambos contrayentes, supuesta la pretension y avenencia prévia, á irse por varios rumbos á lo mas cerrado del bosque inmediato á vagar solos y sin otro recurso, ni socorro, cierta temporada; y para que no se junten, ponen particular cuidado los padres y madres de ambos, si viven ó si nó, sus tios, y parientes. Por padres se entienden aquellos en cuyo poder, ó concubinato estaba la india

(20) Sabida esta prostitución pública y absoluta desenvoltura en estos salvajes Americanos, ya se esta conociendo por consecuencia legítima cuan libres deberán vivir de las intrigas, é incendios del amor, con que suelen devorarse muchos individuos en las sociedades civiles en estas suelen ser pábulo para las inclinaciones desarregladas el freno, y correctivos legales que se aplican en la materia, y esta misma verdad podría acordarseles por repuesta á los investigadores é historiadores del nuevo mundo Robertson Bufon Pau y el autor de las anécdotas americanas cuando en su sentencia de degeneración, á que condenan irrevocablemente á todas las especies de animales, que se propagan en el nuevo mundo, incluyen también á los indios, y traen por una de sus pruebas de conclusión esta frialdad suya ó mas bien carencia de entusiasmo en el sistema de gozar. No reflejaron sin duda estos sabios que el termómetro, con quien especulan los grados del placer y del amor son el apetito, y los deseos: que estos estienden sus tamaños por los espacios mismos que se estiende el amor, propio en los hombres, y que este también, jamás ha conocido por su centro las empresas fáciles, y que tienen á mano, sino las arduas y difíciles.

cuando parió. Lo que hacen estos nóvios separados durante su destierro solos, y en el monte, no puede rastrear por diligencias que hice y solo ví, que cuando una indizuela, ó indio se desaparecía de la ranhería, preguntados los de mas donde estava aquellos que faltaban respondían, que se habian ido al monte porque se querían casar, y que sus padres andaban tambien cuidando de que no se juntaran hasta que fuera tiempo. (21)

XVI
Educación de
sus hijos.

De este desórden en sus matrimonios, debe seguirse como en efecto se vén muy pocos hijos respecto de la multitud de siglos en que deberian estar estos países rebosando indios por todas partes, mucho mas de lo que estaban cuando fueron descubiertos; pero á los que tiene les dan desde su infancia la educacion mas adecuada, que puede imaginarse para su vida posterior. Para parirlos se retira la india sola á lo mas escondido, y menos accesible del monte, con una, ó dos cuando mas de sus confidentes. Ahí sufre con el mayor silencio el suceso de su parto, de que si sale con bien, echa á correr una de sus compañeras hasta la ranhería, donde avisa al indio que ha adoptado aquel hijo; y este padre dudoso, con los que hacen de sus allegados, y amigos echan tambien á correr por un largo rato, dando alaridos, y muestras de gozo, que corona con acostarse en el lecho del suelo aderezado cuando mas con heno, y hojas secas, donde recibe en ademanes de enfermo los plácomes de sus compañeros. Entre tanto la parturienta con su infante, y sus comadres se encaminan á la agua, donde se bañan repetidas veces, hasta que ya depuradas de toda inmundicia se vuelven á la ranhería. Si el parto ha sido de gemelos, escojen entre ellos el que está mejor formado y al otro le quitan la vida enterándolo vivo, y lo mismo hacen, aunque sea uno solo el nacido si trae por la naturaleza algun defecto, ó monstruosidad. Si la

(21) Los mexicanos gentiles por el entusiasmo atroz y sanguinario de su religion obligaban tambien á sus contrayentes de matrimonio á que previamente estuvieran separados, y solos. La ocupacion en que se ejercitaban estos días era desangrarse en cierta cantidad no mediana perforandose para el efecto la lengua las piernas, y los brazos con las puas, ó espinas mas gruesas del maguey. Despues de esta ceremonia religiosa hacian constar su observancia, tanto á los ministros de este culto bárbaro, como á sus padres con la cantidad de sangre que les mostraban en basijas con la palidez de sus semblantes, y con la debilidad de fuerzas que era consiguiente. No se puede sospechar que los salvajes de la Colonia imiten á los mexicanos de esta ceremonia por que en el regreso de su retiro, no se les vén estos indicios.

parturienta ha quedado muerta en el suceso, que no deja de ser frecuente, corren con la mayor precipitacion sus compañeras, y con gritos, y alaridos hacen saber al congreso de todos lo que ha sucedido y todos asi mismo, ó la mayor parte se encaminan acelerados, y con iguales gritos al lugar de la moribunda, para ser, sin otro recurso, testigos de lo que ha ocasionado su barbárie. Dan luego providencia de sepultar á la desdichada con el hijo que ha parido aunque no esté muerto.

Desde infantes ejercitan á estos sus hijos en los mayores movimientos de agilidad, obligando sus miembrecitos á contorciones extraordinarias. Les frotan frecuentemente los músculos de los brazos, de las piernas, de la cintura, y del pezcuezo con ciertas yerbas, que cogen en su tiempo, y preparan para el efecto. Dentro de poco los vén en pié por sí solos, y desde entonces los ejercitan en la carrera, y en los saltos; los suben á lugares de alguna elevación, y escabrosos para obligarlos á que bajen solos, aunque sea medio cayendo, y tropezando: segun avanza la edad les ponen en la mano arcos, y flechas proporcionadas para que las usen, y tambien cordeles medianos, y potrillos, para que los lacen, los maten por sí, y se los coman. En todo lance los disponen á sufrir el dolor sin repugnancia, ó mas bien procuran amortiguarles la piel, para que sienta poco. En edad competente para el efecto los acercan al sacrificio de rayarlos, que es sin duda la basa del sufrimiento inimitable, y del vigor para resistir, que despues en su edad madura debe calificarse de extraordinario, y aun casi sin segundo.

Esta operacion de las rayas se hace frotando al muchacho con pedernales, ó tambien, y es lo que mas usan, con peines formados de dientes de raton de los mas filosos, y agudos, en aquellas partes en que quieren que queden las señales, que son varias segun la variedad de las naciones. Algunas hay que las tienen en todo el cuerpo, y con especialidad los hombres en la cara; y las mugeres en los pechos sin olvidarse del exeso en la cara de manera, que puede asegurarse el sexo, de que no le faltan individuos suyos, que adopten por lujo y galantería lo cruel, y lo horrible, lo deforme, y aun lo monstruoso. Esta maniobra de frotar á los chicos, como se ha dicho, no pára solo en una vez: la reiteran muchas, no solo en la infancia, y en la niñez, sino tambien en la juventud, y en las demás edades, sin que se exeptúen los vie-

jos, y las viejas, para que siempre estén vivas las señales, cuanto pueda ser. En la carne viva, y raida se aplican carbon molido bien pulverizado, y mezclado con recinas, que preparan con estudio, como tambien el que de las señales, que les quedan se forman labores, y figuras de capricho, y á su modo tosco y grosero.

De este frecuente ejercicio de romperse la piel, y de hacerse tan de continuo al dolor, les resulta, como apunté arriba, y es cosa que asombra su insensibilidad incomparable. Se vén frecuentemente indios, que azotados hasta con sevicia haciéndoles verter la sangre hasta el suelo, y destrozándoles la carne, en ellos no se vé la mas leve muestra de dolor, y antes por el contrario una suma docilidad para acercarse al patíbulo y despues de pasada la tormenta de azotes que les ha caído encima, volverse al padre misionero, ú á otro que esté inmediato, para pedirle con semblante tranquilo, y casi risueño medio real, ú otra cosa de su eleccion (22) Tambien son frecuentes entre ellos las operaciones de sus sangrias, que se reducen á raerse con peines bien preparados los brazos, ó la espalda, hasta hacerse salir la sangre en cantidad bastante, lo cual necesita no una ni dos frotaciones, sino muchas con la mayor fuerza en la dureza de su piel, y por mano ajena algunas veces.

(22) Esta circunstancia es la que hace sin segundos á estos salvajes en esta materia. De los bonzos en la China, y de los bracmanes, en la India sabemos que se entregan con resignación al dolor de traer unos los brazos continuamente hacia arriba, otros de vivir siempre ceñida la cabeza con un aro de hierro escarpado por dentro y envuelto el cuerpo con una cadena gruesa y pesada; y muchos que se arrojan á las ruedas filosas de los carros sobre quienes se trae en procesiones las imágenes de sus falsas divinidades, para que los destrozan. De los Topilizin, que eran los sacerdotes gentiles de los mexicanos y de los Tarascos en Michoacán, tambien sabemos, que usaban con sus infelices cuerpos las más crueles inhumanidades, como de clavetéarselos con espínas gruesas especialmente la lengua para desangrarse con exceso, de ayunar hasta el extremo de la muerte, y de arrojarse vivos al fuego lento hasta morir en obsequio de sus deudos difuntos, ó de sus señores; pero se sabe al mismo tiempo que estas temeridades son, y han sido á impulsos de la pasión veheméntisima del fanatismo, que con aspecto de religión les hace acaso placenteros estos martirios, en que se sacrifica tan del todo la sensibilidad natural. No así los salvajes de que hablamos; ni impelidos por alguna pasión fuerte, ni arrebatados por ideas fanáticas, ni resignados con su suerte, ni engañados por algún motivo lisongero que les divierta las imágenes del dolor y los deslumbre; ven sin repugnancia y aun tranquilos, y risueños, correr su sangre, destrozarse sus carnes y á su cuerpo en manos ajenas solo para que sufra. ¡Hasta que grado llegan las estupideces del hombre, cuando puesto en ellas las desenvuelve, y las ejercita!

Las heridas que mutuamente se hacen con sus flechas son tambien tales, que á cualesquiera otros, que no sean ellos, deberían postrar, y aun quitarles la vida. Yo ví dos de los Pasitas, que venian de un choque de guerra con los Saracuayes, pasado el uno un brazo de parte á parte y el otro la cabeza, y la espalda, ambas heridas penetrantes, y aunque al soslayo, pasaban á sus lados opuestos; pero ni uno ni otro daban la mas leve muestra de queja. Con sonrisa, y como de gala enseñaban ambos su heridas, que no siendo, como digo, pequeñas, y estando en partes tan sensibles, ni se veian inflamadas, ni daban indicios de malicia alguna, y el paciente se las miraba con tanta frialdad, como podia haberse visto un ligero rasguño.

XVII
Sus lutos, y
otros usos.

En sus lutos, ó motivos de sentimiento por la muerte de alguno de los suyos, dan no menos pruebas de su insensibilidad, y acreditan su pena de un modo tan estravagante, que en el resto del mundo tendrán ciertamente pocos imitadores. Cuando llega el caso de que alguna india tenga que llorar la muerte de su indio predilecto, ó de alguno de sus hijos, se retira con las de su sexo, que quieren acompañarla, á un lugar separado. Allí se arranca uno á uno, y á tirones cuantos pelos tiene en su cuerpo de pies á cabeza: cada tirón es acompañado de un alarido, á que siguen los de sus condolientes, y la operación dura mas ó menos segun los grados de dolor, que le ha ocasionado la viudéz. La cabeza, las cejas, y las pestañas le quedan en el estado mismo, que los carrillos, y la frente, de modo, que su figura desde aquella vez puede excluirse enteramente de lo humano, sin embargo de que á poco tiempo no le falta otro predilecto, que llene el hueco del difunto, y que la vea tambien con predileccion. Los multiplicados dolores, que debió haber padecido en los días de su luto, y la fidelidad con que acreditó su sentimiento, hace desde luego, que se disimule á los ojos de sus enamorados la imagen de su horrible figura, y le hormiguean los pretendientes. Suelen tambien los indios hacer otro tanto en la muerte de sus favoritas, porque entre ellos no es general la ceremonia del luto.

Quando se ven afligidos de alguna epidemia, ó peste como las viruelas, ú otras que son regionales, y propias de ellos mas que de nadie, se valen del recurso de estender ramos, espinos secos en el rededor de su ranchería, á quienes prenden fuego, ocupándose todos ellos entre tanto que arden, en aventar el humo hácia